

(Asociación Argentina del Paisaje, DARA (Decoradores Asociados de la República Argentina), Ver y Comunicar, Revista DyD, Café Martínez, Inti Zen, Cerveza Sol, Bodegas Flichman, Terma, L'Oreal, Wide Print, Revista G7,...)

Alianzas y Proyectos colaborativos

Débora Belmes

Es necesario aprender a
navegar en un océano de incertidumbres,
a través de archipiélagos de certezas
(Edgard Morin)

La propuesta para este nuevo plenario se orienta a ubicar una dimensión en la que estaría en juego la relación entre la Universidad y el contexto social. Esta primera cuestión merece algunas preguntas: ¿Estamos ante nuevos escenarios? ¿Necesitamos plantearnos nuevos modos de inserción del mundo académico?

Las universidades han sido tradicionalmente espacios destinados a la formación de profesionales (docencia), producción de nuevos conocimientos (investigación) y prácticas en el campo de lo social (área de extensión). Hoy la formación del profesional se ha transformado en una formación continua y la investigación no solo en la producción del conocimiento para sí sino también al servicio de la producción y comercialización del conocimiento en el campo social. En este proceso la investigación constituía una de las maneras de vincularse con el entorno y el área de extensión se desarrollaba desde una mirada asistencialista. En el campo de la extensión también se han producido cambios a través de la intervención e incorporación de la investigación y la docencia transformando su función primigenia en un accionar que favorece la intervención y proyección social de la universidad.

Los modos en que la universidad se relacione con su entorno, están subordinados (entre varias cuestiones) al proyecto educativo por un lado y a las demandas del mundo socio-cultural por el otro. No es posible desconocer que la retirada del estado de muchas de las áreas vinculadas al accionar e intervención comunitaria han modificado esta perspectiva y ello impone nuevos puntos en las agendas académicas en tanto actores políticos de peso (relevamientos sociales, políticos, económicos, movimientos culturales y artísticos entre otros).

Estos aspectos no están aislados del proyecto educativo y replantean los modos en los que se construye la mirada del futuro profesional. En este sentido salir de la idea de isla del conocimiento (universidad aislada propio del paradigma de la modernidad) implica pasar de un modelo que trabaja con la determinación y la disyunción, a un modelo que no busca aislar para entender y conocer, sino que es desde su pertenencia a la red que es posible comprender, intervenir y/o crear.

Las prácticas y proyectos colaborativos habilitarían vías que en primera instancia rompen con la distinción y separación entre teoría y praxis, ya que ambos se retroa-

limentan y no pueden existir sin la presencia del otro. Si bien el conocimiento es un conjunto de herramientas que pueden explicar un sector de la realidad y que se reconocen por sus efectos (ello pensado como "caja de herramientas", Foucault), estas solo lo son, en tanto partimos de la idea de que existe una realidad. El conocimiento aislado es un conocimiento insuficiente y su sentido se vuelve inteligible en tanto lo ubicamos en un contexto (no hay texto por fuera de contexto).

En la era de la información y del *big data*, la acumulación de datos muestra que información y conocimiento aislados son insuficientes para comprender la realidad. El desafío universitario es lograr que la información forme parte del conocimiento y que el atravesamiento académico no se convierta en un mero proceso acumulativo.

La contextualización y la experiencia a través del ejercicio y práctica concreta se convierten en elementos que permitirían visibilizar la eficacia del modelo académico. El trabajo en proyectos y/o a partir de problemáticas concretas sería una vía que favorece la contextualización y permite salir del parcelamiento teórico y disciplinar, del aislamiento del sujeto favoreciendo el trabajo con la diversidad a través del intercambio entre pares, la ejecución de programas y proyectos, desarrollando liderazgos y promoviendo de manera simultánea la construcción del saber, el ejercicio de los conceptos y la co-construcción de la subjetividad del profesional. El trabajo con otros y junto a otros favorece nuevas ligaduras, evita el miedo a lo ajeno y extraño, pone en funcionamiento la diversidad, haciendo jugar las diferencias, ya no el plano de la exclusión sino de la creatividad. El lazo grupal también constituye una trama que permite alojar el error, favoreciendo una alianza necesaria donde lo novedoso y creativo se sostiene frente a la amenaza del conformismo y la normalización.

Las prácticas y proyectos colaborativos, en tanto acción de conjunto, constituyen una herramienta que promueve la reflexión y a la vez, otorgan a la tarea (y quizás en alguna medida a la propia existencia) el valor del sentido, de que la participación en el mundo puede ser algo relevante.

Quedaría un aspecto a plantear: ¿Estas acciones cómo se originan? La universidad ya trabaja con algunas propuestas (clientes concretos), pero quizás su desafío, es también ampliar su perspectiva en el plano de un accionar social más definido. Muchas cátedras ya trabajan en esa línea, quizás habría que construir nuevas herramientas que permitan que estas acciones, hasta ahora situadas en el plano de lo intro-académico, pudieran tener una visibilidad mayor, favoreciendo que las mismas instituciones encuentren en la universidad un espacio para el procesamiento y solución de algunas de sus problemáticas. Y que a la vez, la universidad se convierta en un espacio que no solo se vincula con el entorno sino que es desde su pertenencia (ser parte de) que facilita, vehiculiza y procesa alternativas a problemáticas de carácter social.

Referencias bibliográficas

Han, Byung-Chul (2014): *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder

Morin E. (1999): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEduDelFuturo.pdf

Universidad, diseño y videos

Rosa Chalkho

El aula colaborativa es tendencia en el campo educativo. No hace falta irse mucho tiempo atrás para observar lo contrario: la competición entre los alumnos es considerada, aun en muchos ámbitos, un factor de motivación y de construcción del deseo de superación entre los estudiantes.

Sin embargo, los cambios hacia los enfoques colaborativos están demostrando que aprender en grupos y colaborar entre pares y profesores no solo es mucho menos árido, sino que además, mejora la calidad y sentido de los aprendizajes. El marco teórico constructivista ya había tomado posición al respecto al poner al estudiante en el centro de la escena formativa y al discutir los formatos que disocian lo expositivo de lo práctico, la clase magistral del estudio en casa. El conocimiento no se “transmite” de un profesor a un alumno, sino que el aprendizaje de ese saber construye mediante la creación de condiciones propicias como dispositivos pedagógicos y proyectos.

La enseñanza del diseño construyó desde sus orígenes tradiciones diferenciadas. Basta remontarse a los métodos y talleres de la Bauhaus o los Vchutemas para darse cuenta que allí se producían sistemas de aprendizaje distintos e innovadores para la época. Los estudios sobre educación comenzaron a advertir este sistema: lo que el constructivismo venía planteando como cambio ya estaba funcionando de algún modo en los talleres de enseñanza del arte y del diseño (Schön, 1992).

El denominado *design thinking* que aparece en la actualidad aplicado a innumerables campos del hacer es una suerte de “premio” o especial consideración a la manera en que el Diseño como disciplina y como enfoque de enseñanza, construyó un sistema para organizar los materiales, los tiempos, las secuencias y un cierto “pensamiento lateral o múltiple” para la resolución de problemas.

En síntesis, la enseñanza del diseño tiene un activo ganado gracias al devenir de sus tradiciones de enseñanza que conviene considerar y al mismo tiempo, poner en debate y actualización para evitar manierismos y cristalizaciones. Nuestra pregunta podría ser: ¿Cómo aprovechar los beneficios de la herencia del aula-taller y cómo incorporar las dinámicas del aula 3.0?

Asistimos a una eclosión de metodologías que de la mano del giro digital están transformando los modos de aprender y por lo tanto, nos imponen un permanente replanteo de los modos de enseñar. Uno de estos sistemas es el denominado “*flipped classroom*” (clase invertida o clase al revés) que a grandes rasgos consiste en invertir la relación entre las tareas tradicionales de la clase y las tareas habituales de extra clase. Los estudiantes pueden agenciarse la información asistiendo a clases y exposiciones magistrales por fuera del tiempo del aula

mediante videos, aplicaciones u otros medios mientras que en las clases trabajan con el profesor aquellos aspectos que les resultan más complejos: la resolución de problemas, el debate y discusión en grupo de proyectos, los aspectos no comprendidos de un contenido, la evolución del proyecto, etc.

La *flipped classroom* surge cuando los profesores Jonathan Bergmann y Aaron Sams en una escuela secundaria rural de Colorado (EEUU) comienzan a grabar clases y subirlas a Youtube para ayudar a los alumnos que no podían asistir. El resultado fue que los que sí habían ido a clases también consultaban los videos para estudiar y que, además, comenzaron a recibir agradecimientos de profesores y alumnos de otras partes del mundo que utilizaban estas clases (Marqués, 2016)

Las condiciones de posibilidad para este cambio son sin duda las tecnologías, y en especial la plataforma Youtube, cada vez más repleta de tutoriales de todo tipo, conferencias, clases específicas y por supuesto, muchísimo contenido falso, desechable o pseudocientífico.

Como todo en Internet, lo más complejo es separar la paja del trigo, y es más difícil aun, para los estudiantes que comienzan a iniciarse en una disciplina y en el pensamiento científico en general. ¿Faltará mucho para que Google cree el *Youtube Scholar*? ¿Faltará mucho para la conformación de un sistema de referato científico de videos? El prestigioso e innovador musicólogo Philip Tagg ya ha avanzado en este sentido, presentando *papers* con forma de videos (Tagg, 2012).

Considerando todo este movimiento, muchas y muy prestigiosas universidades alrededor del mundo han comenzado a incluir en sus canales de Youtube entrevistas a científicos, clases magistrales, videos educativos y de divulgación de las ciencias, y en este caso, la legitimación de la universidad garantiza la calidad de los contenidos.

Y aquí veo una oportunidad para Palermo. Mi propuesta es producir en la Facultad clases sobre temas específicos a cargo de nuestros más sobresalientes profesores que amplíen, refuercen y sirvan de material de aula para distintas cátedras y que, al mismo tiempo, conlleven un alto potencial de divulgación disciplinar con alcance global. No me refiero a una “clase filmada” sino a una pieza audiovisual, guionada y enriquecida con los jugosos recursos que el formato dispone. Tenemos los medios y tenemos las personas.

Referencias bibliográficas

- Jonassen, D., Davidson, M., Collins, M., Cambell, J., & Bannan Haag, B. (1995). *Constructivism and Computer-Mediated Communication in Distance Education*. American Journal of Fistance Education, 7-26.
- Marqués, M. (2016). *Qué hay detrás de la clase al revés (flipped classroom)*. Actas de las XXII Jenui, (pp. 77-84). Almería.
- Schön, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Tagg, P. (2012). *Music's Meanings: a modern musicology for non-musos*. New York & Huddersfield: The Mass Media Music Scholars' Press.